

La flauta: De Bach a Fauré

El origen de la flauta y, en general, de los instrumentos de madera, es muy remoto; podríamos afirmar que prehistórico: cuando el hombre descubre que puede producir sonidos soplando por el extremo de un hueso vacío, una caña, un cuerno. Los perfeccionamientos y evoluciones sucesivos nacen al perforar agujeros en el tubo que se tapan con los dedos. En tiempos tuvo un gran predicamento —recuperado en el presente al servicio con autenticidad de las músicas pretéritas— la *flauta de pico*, en sus diversas variantes, pero la flauta que en esta ocasión se presenta, la de signo común en las formaciones actuales sinfónicas, es la *flauta travesera*, cuyo nombre surge por utilizarse de través, horizontalmente. El antecedente es también antiquísimo, con reflejo en remotas esculturas de egipcios y hebreos.

La flauta es un instrumento de viento que, construido en madera o metal —generalmente en este último (algún artista, como Jean Pierre Rampal, la utiliza de oro)— pertenece al grupo de

madera. Tiene un tubo cilíndrico abierto en su extremo inferior. El instrumentista acerca las dos extremidades de la boca y contrae los labios para soplar en un agujero y formar una columna de aire desde esa embocadura. La presión es regulable. La flauta moderna permite la escala cromática completa, con características de agilidad y posibilidades tan incisivas como dulces. En la evolución del instrumento fue decisivo el músico bávaro Teobaldo Boehm, él mismo gran flautista, que en 1832 realizó multitud de pruebas y experiencias hasta llegar al sistema de tubo, llaves y cabezas idóneos.

Esencial en las orquestas

Hay varias clases de flautas: desde la contrabajo, la más amplia y grave, hasta el flautín, leve y corto de tamaño y agudo de sonoridad, aunque el modelo básico, el normal, es el que se emplea en este concierto.

Los intérpretes

José Moreno, murciano, estudió en el Conservatorio Superior de Barcelona con Reixach, obteniendo los premios de honor de flauta y música de cámara. En 1962 fue becado por la Fundación Juan March para ampliar estudios en Munich. Es profesor de la Orquesta Sinfónica de la RTVE desde su fundación, así como del Quinteto de Viento.

La flauta es instrumento esencial en las orquestas. Para ella se escribieron pentagramas decisivos. Bastará, aparte de los conciertos especiales, que el aficionado recuerde intervenciones características, como en las sinfonías *Pastoral* y *Séptima* de Beethoven, *Primera* de Brahms, *La Siesta del Fauno* de Debussy, *Dafnis y Cloe* de Ravel, *Salomé* de Strauss, el *Capricho Español* de Rimsky Korsakoff...

En el programa del primer concierto de este ciclo figuran dos sonatas de Juan Sebastián Bach, que siempre acomodó su inspiración a los medios disponibles y mostró especial interés por la flauta.

También Mozart rinde culto a la flauta, instrumento por el que acusa un particular interés en los años 1778 a 80, ya rebasados los veinte suyos.

Es siempre en Franz Schubert una constante la proximidad espiritual, como punto de partida, a sus *lieder* o canciones de concierto. En distintas ocasiones son **base para obras** de cámara, como en el caso del Cuarteto *La Muerte* y la *Doncella*, o del Quinteto de *La trucha*.

El concierto se redondea con tres piezas de Gabriel Fauré, uno de los compositores franceses más representativos, puente entre el siglo XIX y el nuestro, continuador de una línea romántica.

y flauta solista.

Rogelio Gavilanes cursó sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, bajo la dirección de Antonio Lucas Moreno y José Cubiles, y obtuvo los premios de música de cámara y de virtuosismo de piano de dicho centro. Actualmente es profesor en la Escuela Superior de Canto de Madrid.

